

**Seminario Básico**

**Panorama del Antiguo Testamento**

**Clase 12: «Las alabanzas del rey de Dios» Los Salmos**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Resumen: El libro de los Salmos es el libro de oración y alabanza del Hijo de Dios y del pueblo de Dios.**

**Oremos.**

*La clase inicia con la lectura de los últimos tres salmos, de principio a fin sin hacer pausas. Esto debería tomar unos 2 o 3 minutos. De esa manera, la clase queda con el impacto emocional de estas increíbles palabras al comenzar el estudio.*

Salmo 148:

«1Alabad a Jehová desde los cielos;

Alabadle en las alturas.

2Alabadle, vosotros todos sus ángeles;  
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3Alabadle, sol y luna;  
Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

4Alabadle, cielos de los cielos,  
Y las aguas que están sobre los cielos.

5Alaben el nombre de Jehová;  
Porque él mandó, y fueron creados.

6Los hizo ser eternamente y para siempre;  
Les puso ley que no será quebrantada.

7Alabad a Jehová desde la tierra,  
Los monstruos marinos y todos los abismos;

8El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,  
El viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9Los montes y todos los collados,  
El árbol de fruto y todos los cedros;

10La bestia y todo animal,  
Reptiles y volátiles;

11Los reyes de la tierra y todos los pueblos,  
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12Los jóvenes y también las doncellas,  
Los ancianos y los niños.

13Alaben el nombre de Jehová,  
Porque sólo su nombre es enaltecido.  
Su gloria es sobre tierra y cielos.

14El ha exaltado el poderío de su pueblo;  
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,  
El pueblo a él cercano.  
Aleluya».

Salmo 149:

«1Cantad a Jehová cántico nuevo;

Su alabanza sea en la congregación de los santos.

2Alégrese Israel en su Hacedor;  
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.

3Alaben su nombre con danza;  
Con pandero y arpa a él canten.

4Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo;  
Hermoseará a los humildes con la salvación.

5Regocíjense los santos por su gloria,  
Y canten aun sobre sus camas.

6Exalten a Dios con sus gargantas,  
Y espadas de dos filos en sus manos,

7Para ejecutar venganza entre las naciones,  
Y castigo entre los pueblos;

8Para aprisionar a sus reyes con grillos,  
Y a sus nobles con cadenas de hierro;

9Para ejecutar en ellos el juicio decretado;  
Gloria será esto para todos sus santos.  
Aleluya».

Salmo 150

«1 Alabad a Dios en su santuario;

Alabadle en la magnificencia de su firmamento.

2Alabadle por sus proezas;  
Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3Alabadle a son de bocina;  
Alabadle con salterio y arpa.

4Alabadle con pandero y danza;  
Alabadle con cuerdas y flautas.

5Alabadle con címbalos resonantes;  
Alabadle con címbalos de júbilo.

6Todo lo que respira alabe a JAH.  
Aleluya».

Amén. ¡Bienvenido! Espero que eso te de una muestra la gloria de nuestro tema de hoy: El libro de los Salmos, a menudo descrito como el himnario de la Biblia. Los cristianos a lo largo de los años han testificado del poder y del consuelo de los salmos para hablar con Dios en momentos de mucha tristeza y tiempos de gran alegría. La pregunta para nosotros es: ¿cómo nos hablan?

Calvino decía:

«Acostumbro a definir este libro como una anatomía de todas las partes del alma, porque no hay sentimiento en el ser humano que no esté ahí representado como en un espejo. Diría que el Espíritu Santo colocó allí, a lo vivo, todos los dolores, todas las tristezas, todos los temores, todas las dudas, todas las esperanzas, todas las preocupaciones, todas las perplejidades hasta las emociones más confusas que agitan habitualmente el espíritu humano».

En los tiempos buenos, nada mejor expresa alabanza a Dios que las palabras de los salmos. En los tiempos malos, no hay nada mejor que nos recuerde que Dios conoce nuestro sufrimiento y nuestros problemas, y no hay mejor forma en medio de las pruebas para expresar nuestra fe.

Hoy queremos estudiar los salmos haciendo seis preguntas:

1. ¿Qué son los salmos?

2. ¿Quién escribió los salmos y cuándo?

3. ¿Cómo se estructuran los salmos?

4. ¿Cuáles son los diferentes tipos de Salmos?

5. ¿Cómo apuntan los salmos a Jesús?

6. ¿Cómo leemos los salmos como cristianos?

**1. ¿Qué son los salmos[[1]](#footnote-2)?**

El libro de los Salmos es una colección de ciento cincuenta poemas musicales y oraciones con diferentes autores humanos, y caracterizados por diferentes formas literarias:

* Todos fueron escritos en hebreo.
* Algunas palabras poco familiares que aparecen en los salmos, tales como *Selah*, probablemente sean notas para la dirección o adoración musical.
* Muchos de ellos tienen notas introductorias, que podemos considerar como confiables[[2]](#footnote-3).
* Muchos de los salmos se compusieron y cantaron en ocasiones especiales. Por ejemplo, al menos cinco salmos (2, 21, 72, 101, y 110) fueron creados para la coronación del rey.
* Algunos de los salmos aparecen vinculados a acontecimientos históricos. Por ejemplo, catorce salmos están vinculados a episodios históricos en la vida de David (Salmos: 3, 7, 18, 30, 34, 51, 52, 54, 56, 57, 59, 60, 63, y 142).

Los salmos son enteramente poéticos, lo que significa que el lenguaje es condensado y transmite su significado a través de imágenes y estructuras.

* La poesía española, como sabrás, tiende a trabajar mediante sonidos, el ritmo y la rima.
* Sin embargo, la poesía hebrea usa el paralelismo para reforzar, contrastar o desarrollar y expandir una idea.

Ejemplo de reforzamiento: Salmo 103:10:

«*No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,  
Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados*»*.*

Ejemplo de contraste: Salmo 63:8

*«Está mi alma apegada a ti;  
Tu diestra me ha sostenido».*

A simple vista, este verso expresa nuestro deseo de aferrarnos a Dios. Pero luego cambia la idea y nos recuerda lo opuesto, que él nos está sosteniendo.

La poesía española con frecuencia no sobrevive bien a la traducción. Pero, como Derek Kidner ha escrito en su comentario acerca de los salmos:

«…la poesía del libro de los Salmos posee una amplia sencillez de ritmo e imágenes que sobrevive un trasplante en casi cualquier suelo. Sobre todo, el hecho de que sus paralelismos son los de sentido en vez de sonido, le permite reproducir sus efectos principales con muy poca pérdida de fuerza o belleza. Se encuentra bien adaptada por la providencia de Dios para invitar a ‘toda la tierra’ a cantar la gloria de su nombre’». (Derek Kidner, *Psalms 1-72*, 4)

**2. ¿Quién escribió los salmos y cuándo?**

Los salmos fueron escritos por muchas personas distintas durante un largo período de tiempo.

* Moisés escribió el salmo 90 en el siglo XIV a. C.,
* Esdras, pudo haber escrito el salmo 119 y otros salmos después del exilio, cerca de 1000 años después de Moisés.
* Además de Moisés y (quizá) Esdras, los autores incluyen: los hijos de Coré y Asaf (líderes de adoración), Salomón, quien escribió el salmo 72, y David, que escribió 73 de ellos. «El Salterio abre con una ráfaga de salmos davídicos y cierra con una agrupación similar (3-9; 11-32; 34-41; 138-145)»[[3]](#footnote-4).

No lo sabemos, pero tal vez Esdras los compiló y organizó en su forma actual para su uso en el Templo reconstruido. Por supuesto, aunque el libro tiene muchos escritores humanos diferentes, Jesús nos enseña que detrás de todo esto hay un solo autor: Dios.

**3. ¿Cómo se estructuraron los salmos?**

Los salmos están divididos en cinco libros.

* Cada libro concluye con una doxología: un cántico especial de alabanza a Dios.
* El libro V termina con cinco doxologías (145-150). Es probable que sean el clímax de todo el libro, no solo del libro V. Leímos los últimos tres salmos al comienzo de la clase.

***El Libro I incluye los salmos 1-41***. Esta sección probablemente fue ensamblada alrededor de la vida de David.

Los dos primeros salmos son especialmente importantes para nuestros fines, porque muestran el significado que podemos extraer de cómo se ordenan los salmos. El **salmo 1** nos presenta dos tipos de personas: un hombre justo y un hombre malvado.

* Mira a este hombre justo en los versos 1 al 3.

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,

Ni estuvo en camino de pecadores,

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;

2Sino que en la ley de Jehová está su delicia,  
Y en su ley medita de día y de noche.

3Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
Que da su fruto en su tiempo,  
Y su hoja no cae;  
Y todo lo que hace, prosperará.

* Entonces, ¿quién es este modelo de vida recta, que se deleita en la ley de Dios, meditando en ella día y noche? ¿Fue alguno de los israelitas? ¿Es alguno de nosotros?

Ahora mira el salmo 2.

* Versículo 2: Los reyes de la tierra se oponen a Jehová y a su ungido (*El Mesías)*.
* Versículo 5: Los reprende.
* Versículo 6: Él ha instalado a su rey.
* Versículos 7-8: «Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra».

Así que tenemos la promesa de esta gran figura mesiánica, que será el Rey, y el Mesías y el Hijo, y quien gobernará sobre la tierra. Al inicio del salterio, entonces, hay una expectativa escatológica (del fin de los tiempos) del gobierno del Mesías sobre toda la tierra. ¿Es accidental que esta figura mesiánica venga justo después de la declaración de amor por la Palabra de Dios que honestamente ningún ser humano podría hacer? Es decir, ¿ningún ser humano, salvo Jesús?

Y luego inmediatamente después de esto, tenemos treinta salmos de David.

***El Libro II incluye los salmos 42-72***

* Estos salmos a menudo abordan la angustia y la dificultad experimentadas por personas individuales.
* En términos generales, estos son salmos de gran consuelo.

***El Libro III incluye los salmos73-89***

* Muchos de estos salmos fueron escritos probablemente después del exilio a Babilonia, y pueden haber sido escritos para consolar al pueblo en este tiempo.
* Estos salmos nos ayudan a entender el aparente triunfo de los hombres malos, y cuán fugaz es a la luz de los grandes propósitos de Dios.

***El Libro IV incluye los salmos 90-106***

* Este libro muestra la importancia de la adoración a raíz del exilio.
* En general, esta sección resalta la monarquía divina y la contrasta con los reinos humanos[[4]](#footnote-5).

***El último libro, el Libro V, también resalta la monarquía divina.***

* Esta sección, que incluye los salmos 107 al 150, es la más larga en el libro de los Salmos.
* Su tema principal es la alabanza a Dios, e incluye los reconocidos «cánticos graduales», salmos 120-134, que los peregrinos usaban cuando se acercaban al templo.
* Incluye el período de depresión de los salmos —137— donde los horrores del saqueo babilónico de Jerusalén se registran en un puñado de imágenes abrasadoras. Y luego construye una copia de seguridad, comenzando con otro conjunto de los salmos de David, para terminar con el estallido de alabanza que leímos hace unos minutos. El tema de esta sección se resume bien en el salmo 150:6: *Todo lo que respira alabe a Jehová.*

**4. ¿Cuáles son los diferentes tipos de salmos?**

Hay muchas posiciones distintas al respecto, pero en general, podemos clasificar a los salmos en diez tipos diferentes:

1. Salmos de lamentación. El salmo 3 es un ejemplo. Estos salmos son súplicas por la liberación de una variedad de enemigos. Pero no son simplemente partes de lástima. También son increíbles expresiones de confianza, a menudo con la garantía de la misericordia y provisión de Dios. Estos salmos son muy útiles por su honestidad de lucha, por un lado, y por su insistencia en confiar en Dios, por el otro. Ideales para formar nuestras oraciones a Dios en tiempos de dificultad.
2. Salmos de acción de gracias. El salmo 30 es un buen ejemplo: *«¡Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado!».*
3. Salmos de alabanza (como los que leímos al inicio de la clase). Estos suelen comenzar con una citación para alabar, seguida de un motivo para alabar, que concluye con una recapitulación de alabanza.
4. Salmos de entronización.
5. Salmos reales.
6. Salmos de Sion.
7. Salmos de sabiduría: *como vimos en el salmo 1.*
8. Salmos de confianza.
9. Liturgias.
10. Salmos de la Torá – Salmo 119

**5. ¿Cómo nos dirigen los salmos a Jesús?**

Bueno, entonces, esa es una introducción básica al libro de los Salmos. ¿Pero cómo nos dirigen a Jesús? Y una vez que veamos cómo los salmos se relacionan con Jesús, podemos responder con esperanza a otra pregunta: ¿Cómo debemos leer los salmos como cristianos? Eso no es tan simple como podríamos pensar. Por ejemplo, el salmo 18 dice: «Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado» (v. 20). ¿Puedes leer y orar esto en tu tiempo devocional?

Solo podemos encontrar respuestas a estas preguntas mirando el mejor comentario disponible acerca del Antiguo Testamento: el Nuevo Testamento. ¿Qué dijeron Jesús y los autores del Nuevo Testamento acerca de los salmos? Sencillamente, todos dijeron que los salmos se cumplieron en Jesús. ¿Recuerdas las palabras de Jesús en Lucas 24:44?: «Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». ¿De qué manera «cumplió» Jesús lo que estaba escrito acerca de él en los salmos?

En su *libro The Ancient Love Song: Finding Christ in the Old Testament*, Charles Drew titula su capítulo sobre acerca de los salmos: «Canciones del Mesías». Y divide los cánticos del Mesías en dos clases: cánticos *acerca del* Mesías y cánticos *por* el Mesías. Y creo que esta división nos ayuda a saber cómo Jesús «cumple» los salmos, así como a leerlos como cristianos.

***Salmos acerca del Mesías***

Los salmos mesiánicos no son difíciles de reconocer. Salmo tras salmo centran nuestra atención en este gran y glorioso rey de Israel, tan grande y glorioso que, de hecho, deben ser proféticos.

Ya vimos un ejemplo de uno de estos salmos en el salmo 2, que habla acerca de este Mesías que vendrá, que será instalado como rey, y que arrojará a sus enemigos como piezas de cerámica. ¿Qué hacemos con salmos como este? De nuevo, queremos saber qué dice el Nuevo Testamento acerca de ellos. Hablando a los judíos en Hechos 4, Pedro y Juan dicen que este pasaje es acerca de Jesús (Hechos 4:26). También lo hace el autor de Hebreos (1: 5).

El **salmo 110** también proclama a este Mesías: «Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos». Jesús cita este salmo varias veces (Mateo 22: 41-45, Marcos 12: 35-37). Pedro explícitamente dice que apunta a Jesús en su sermón de Pentecostés (Hechos 2: 32-36). Y el autor de Hebreos hace lo mismo (Hebreos 1:13, 4:14 hasta el 5:10, 7:11-28).

Obviamente, el lenguaje aquí va más allá de alabar al monarca actual: Estos salmos son acerca del rey divino y eterno que se le prometió a David. El Mesías.

***Salmos por el Mesías***

Pero los autores del Nuevo Testamento también usan los Salmos de otra manera intrigante: ponen palabras y experiencias de los salmistas en la boca y en la vida de Jesús (Drew, 88). Hay un sentido en el que leemos los salmos como si fueran escritos *por* el Mesías, y aquí especialmente nos encontramos atraídos por una amplia gama de experiencias y emociones humanas.

* + - Jesús limpia el templo (Juan 2:14-17), citando el salmo 69:9: «Porque me consumió el celo de tu casa».
    - Jesús va a su muerte (Juan 15:25) citando los salmos 35:19 y 69:4: «… me aborrecen sin causa».
    - Y al describir la confusión de su propio corazón (Juan 12:27), Jesús cita a David en el salmo 6:3-4.
    - Algunas de las últimas palabras de Jesús se toman de los salmos: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46; Salmo 22:1); «Tengo sed» (Juan 19:28; Salmo 69:21); «En tu mano encomiendo mi espíritu» (Lucas 23:46; Salmo 31:5).
    - Pero no solo el sufrimiento de Jesús, también su vindicación: Pedro hace referencia al salmo 16 para explicar la resurrección: «Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción» (Hechos 2: 22-36; Salmo 16:10).
    - Incluso el salmo 22, que Jesús cita en la cruz, se utiliza para describir su ministerio hoy en la iglesia por el autor de Hebreos: «Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos». Entonces Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos. En el versículo 12, él dice: «Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré». (Hebreos 2: 11-12; salmo 22:22).

Una y otra vez, las experiencias y palabras del salmista son puestas en la boca y en la vida de Jesús. Podríamos ver muchos más ejemplos. ¿Recuerdas la cita de Calvino? ¿Los salmos son «una anatomía de todas las partes del alma»? Todas las emociones que sentimos a lo largo de la vida, podemos encontrarlas en los salmos, y muchas de ellas fueron escritas para ser vocalizadas no solo por nosotros, sino más directamente, por Jesús.

**6. ¿Cómo leemos los salmos como cristianos?**

Hay cuatro grandes lecciones que considero que podemos sacar de esto acerca de cómo debemos leer los salmos como cristianos.

***1. Los leemos con sensibilidad según el tipo del salmo, el significado original del Antiguo Testamento y su ubicación en el canon.***

Un salmo explícitamente mesiánico, como el salmo 2, se leerá de manera diferente a un cántico de lamentación, como el salmo 3, o una confesión, como el salmo 51. Necesitamos leer cada salmo entendiendo sus características únicas y su lugar en el contexto más amplio de las Escrituras.

***2. Los leemos (selectivamente) como los cánticos del hombre perfecto temeroso de Dios: el Mesías***.

El libro de los Salmos es una forma que Dios nos ha dado para hablarle de una manera que lo honre sin minimizar nunca las pruebas que conocemos. Cuando Dios el Hijo se hizo hombre y se hizo carne, entró en el reino de nuestras tentaciones, pruebas y miserias. Cristo fue «tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado» (Hebreos 4:15). Él ofreció «ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte» (5: 7). Y, «por lo que padeció aprendió la obediencia» (v. 8). En los salmos, debemos escuchar la voz del Mesías, que abrirá nuevas profundidades de comprensión de él. A menudo, podemos trabajar tanto para proteger su divinidad, que nos distanciamos de su humanidad. Drew escribe:

Cuando nos dirigimos a las palabras del Salterio y las leemos como las mismas palabras de Cristo, su humanidad repentinamente cobra vida por nosotros. Entendemos más completamente lo que significa que nuestro Señor se sometió al yugo de nuestra carne para redimirnos. Lee las palabras del salmo 84:1-2: «¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová», y luego imagina a Jesús a los doce años sentado con los rabinos en la casa de su Padre... Escucha las silenciosas palabras de reproche del niño a sus frenéticos padres: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?». Y luego se maravillaron con una nueva visión de las palabras del Salmo 27:4: «Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo».

Jesús entiende el sufrimiento humano[[5]](#footnote-6):

«Jesús conocía las heridas de la traición y el abandono…

‘Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga,  
Y mis cercanos se han alejado’ (Sal. 38:11).

‘Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía,  
Alzó contra mí el calcañar’ (Sal. 41:9).

«Jesús conocía el miedo y la soledad que nos llevan desesperadamente a Dios en busca de ayuda…

‘A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos’ (Sal. 25:1-2).

«Jesús, frente a un gran sufrimiento, conoció la tentación de dudar del amor de Dios:

‘¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo’ (Sal. 22:1-2).

«Jesús conoció el sufrimiento físico y la muerte…

‘He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron;  
Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte… Horadaron mis manos y mis pies’ (Sal. 22:14-16).

Jesús, en su nacimiento, vida, ministerio, muerte y resurrección, *rehace* la historia redentora. Él hace todo nuevo. ¿Quién ese hombre paradigmático y justo en el salmo 1? Solo puede ser Cristo, o al menos, Cristo lo cumple, así como cumplió la ley *guardando la ley en su totalidad*. Él es el ideal de justicia en todos los sentidos a lo largo del libro de los Salmos y en toda la Biblia. Y así, los salmos, es a la vez la figura davídica y mesiánica que toma el dominio sobre la tierra. Pero también es el pueblo perfecto de Dios; es el hijo de Dios, Israel. En lo salmos, lo vemos como rey y siervo.

¡Y esto debería ser una tremenda fuente de consuelo! Fue tentado en todo al igual que nosotros, sin embargo, nunca pecó. Por tanto, podemos poner nuestra confianza en él. Escucha a Drew nuevamente:

«Podemos obtener un consuelo inmenso al leer el libro de los Salmos como la palabra de nuestro Mediador. Leídos de esta manera, nos recuerdan que existe un hombre que vivió por nosotros la vida que deberíamos vivir, pero no lo hacemos. Vive un hombre que amaba estar continuamente en los tribunales del Señor, a diferencia de mí. Vive un hombre que conoce toda la gama de sufrimientos humanos, mejor que yo. Vive un hombre cuyos sufrimientos eran totalmente inmerecidos, a diferencia del mío. Vive un hombre que podría decir: ‘Lavaré en inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová, para exclamar con voz de acción de gracias’, un hombre con ‘manos limpias y corazón puro’, un hombre que verdaderamente podría protestar su completa justicia e inocencia. Ese hombre *no* era David (los salmos 32 y 51 lo aclaran), y ciertamente no soy yo. Es mi gran Redentor, Jesús, que no solo murió en mi lugar, sino que también vivió en mi lugar.

La próxima vez que leas: ‘Yo me alegré con los que me decían: a la casa de Jehová iremos’ (salmo 122:1), y estés tentado a sentirse terriblemente culpable porque preferirías jugar al golf antes que adorar a Dios, recuerda que estas son, antes que nada, las palabras del único y verdadero Adorador que cumplió toda justicia en tu nombre. Lo más probable es que, cuando percibas el asunto de esta manera, desees dejar tus cosas a un lado e ir con agradecimiento a alabar a aquel que te ha salvado por completo».

***3. Los leemos para nosotros A TRAVÉS del Mediador.***

Como cristianos, solo sabemos acercarnos al trono de nuestro Dios santo *a través* de Cristo, nuestro mediador, ¡y en él podemos acercarnos con confianza! En otras palabras, a medida que lees los Salmos, maten a Cristo —mentalmente— continuamente a tu lado, como un pionero que ahora te está guiando por el camino que *él* trazó.

Goldsworthy: «No deberíamos ser seducidos a pensar que los salmos pueden hablarnos a nosotros mismos. Si nos hablan de Dios, deben hablarnos del Dios que finalmente se ha revelado sí mismo en Jesucristo. Si nos hablan acerca de pecadores, nos hablan de aquellos que están fuera de Cristo. Si hablan del juicio de Dios, nos hablan de la maldición de la ley que Cristo sufrió por su pueblo en la cruz. Si nos hablan de los fieles, los piadosos o los justos, nos hablan primero de Cristo, y solo entonces de aquellos que son redimidos en Cristo» (*Whole Bible*).

**Conclusión**

Por tanto, siendo sensibles al contexto, podemos entender a los salmos como un modelo increíble de oración para nosotros y como una flecha gigante que apunta a Cristo. Nos llevan a la verdadera adoración. Me encanta cómo Drew lo explica en su libro:

«En el nivel teológico más profundo, la adoración es un deporte de espectadores. Nos reunimos para ver al Padre vindicar a su Hijo en la predicación del evangelio y observar al Hijo alabar a su Padre en las alabanzas de nuestros labios. Por el Espíritu, Cristo habita en nosotros, y ese Espíritu vive para exaltar al Padre y al Hijo».

Así que hagamos eso. Y usemos los salmos como el regalo perfecto de Dios para obtener acceso a ese maravilloso teatro de adoración. Oremos.

1. El título hebreo tradicional para el libro proviene de una palabra que quiere decir «canciones de alabanza»: tehillim. El título «Salmos» proviene de la primera traducción griega del Antiguo Testamento, tomada de la palabra psallo: «puntear», una palabra utilizada en el contexto de instrumentos de cuerda. [↑](#footnote-ref-2)
2. Deberíamos reconocer que esos títulos introductorios son parte de nuestra Biblia, ya que han llegado a nosotros y no son solo excedentes. Sin embargo, no están necesariamente inspirados. La LXX fue traducida ca. 200 a. C. No todos están presentes todavía. No obstante, el mismo Jesús parece dar gran importancia a estas superposiciones, basando uno de sus argumentos con los fariseos en ellas. Cf. Mateo 22: 41-46 y Salmo 110. [↑](#footnote-ref-3)
3. Dempster, 194 [↑](#footnote-ref-4)
4. El salmo 110 es un buen ejemplo de esto. [↑](#footnote-ref-5)
5. Esta sección continúa citando a Drew. [↑](#footnote-ref-6)